

los 10 Mártires de Quiché

Estos son sus nombres y sus historias.

1. José María Gran Cirera (sacerdote)

Sacerdote español enviado a Guatemala en 1975. Lo asesinaron 5 años más tarde en las montañas de San Gaspar Chajul, al norte de Quiché. Durante su paso por la Diócesis de Quiché desarrolló un vínculo fuerte con la población de las regiones más pobres y aquellos que sufrían persecuciones de cualquier índole.

En la quema de la Embajada española, algunas de las víctimas eran catequistas de Quiché, por esa razón la Diócesis emitió un pronunciamiento en el que condenó la violencia y la ocupación militar en la zona norte de ese departamento y la existencia de “un esquema de desarrollo económico, social y político que no tomaba en cuenta los intereses de los pobres”.

Días después, José María Gran fue citado, interrogado e intimidado por un comandante militar de Chajul. “No se olvide que es extranjero y aténgase a las consecuencias”, le advirtió.

2. Faustino Villanueva (sacerdote)

Las personas que lo conocieron lo describen como una persona sin inclinaciones políticas, pero cercana a la gente de Joyabaj, sensible a la realidad, entregado a las visitas de enfermos y a los recorridos en aldeas.

Fue asesinado el 10 de julio de 1980, un mes después de la muerte de Gran Cirera. Ese día, en horas de la noche, dos hombres tocaron la puerta de su despacho y pidieron hablar con él. El sacerdote fue asesinado cuando acudió al llamado.

3. Juan Alonzo Fernández (sacerdote)

El sacerdote llegó a Guatemala en 1960. Fue asesinado en 1981, luego de ser detenido y torturado. Toda su experiencia como misionero la vivió en la zona norte del Quiché, en donde los ataques contra líderes religiosos eran más frecuentes.

Después de la muerte de Gran Cirera y Villanueva, había un temor generalizado en los sacerdotes de la región. Fernández se refugió fuera de Quiché, pero cuestionado por sus ideales, regresó. “No deseo que me maten, aunque tengo un presentimiento”, escribió.

A los tres días fue retenido, embriagado e interrogado por un grupo de militares. Después de unas horas fue liberado. Sin embargo, a los dos días fue interceptado mientras conducía una moto. Lo asesinaron al instante.

4. JUAN BARRERA MENDEZ (niño)

Fecha de nacimiento: Se desconoce la fecha exacta, pero se estima que fue en 1968. Misión: Niño Catequista, tenía a su muerte 12 años. Lugar de nacimiento: Segundo Centro de la Vega (El Tablón, Zacualpa).

Fecha de su muerte: 1980. Lugar de su muerte: Segundo Centro de la Vega.

Nombre de los papás: Roberto Barrera y Ana Méndez.

Compartimos la vida de un Niño Catequista

Juan Barrera Méndez era un niño, nacido en una familia **cristiana de la Acción Católica**; por su gran preocupación e inteligencia, participó desde tierna edad con su familia en las actividades propias de la parroquia y de su cantón. **En su conciencia inocente de niño que empieza la vida**, se fueron grabando los signos y las raíces de su fe para sentirse miembro a título pleno de la Iglesia.

A pesar de su corta edad, le gustaba participar en **reuniones de tipo formativo** para aprender la “doctrina” en celebraciones. Era un niño inquieto, con iniciativas casi de adulto, que en sus trabajos se escondían ya semillas de un ideal todavía no realizado de ver a su Pueblo adornado con los valores de la paz, de la justicia y de la fraternidad que permitieran a todos participar de una vida más digna.

Era un niño campesino y trabajador. A pesar de la fragilidad de su cuerpo, todavía en crecimiento, ofrecía sus tiernos brazos como jornalero, **contribuyendo con su esfuerzo a ganarse con su familia el sustento cotidiano. Era también un buen catequista, muy listo; participaba y colaboraba en su comunidad en cuanto a la formación cristiana.**

Asistía dominicalmente a la celebración de la Eucaristía en la Parroquia y dos veces por semana participaba en las reuniones **que desarrollaban en el oratorio de su propio cantón**. Con tan pocos años, el lunes de cada semana, lo recuerda la gente, **explicando el catecismo y la Palabra de Dios**; y el viernes, llevaba a **cabo el rezo del Santo Rosario con las personas, sobre todo mujeres y otros niños que llegaban al oratorio.**

¿Por qué lo mataron?

Todos en su familia eran **miembros de la Acción Católica**; él había logrado ser ya un buen catequista. *Sus responsabilidades tan bien llevadas crearon en Testigos de la fe por la paz Vidas ejemplares de la Iglesia Católica de Guatemala.* Era en esto privilegiado si lo comparamos al resto de niños de su misma edad. Si hubiera vivido en un lugar donde el acceso a centro educativo le hubiera permitido desarrollar plenamente sus facultades, diríamos que Juan era un niño superdotado.

Le gustaba visitar a sus hermanos de comunidad, porque tal vez, desde chiquito así lo hizo de la mano de sus padres. Lo hacía tanto con los necesitados de la Palabra de Dios como los necesitados de las cosas materiales; él sabía interceder. Se preocupaba de las necesidades de los demás: así con el candor de quien cree que el bien y la salud de todos es un bien querido por Dios.

Juan corría de un lado para otro, éstos eran sus gestos **a favor de la justicia**, y tal vez por esta generosidad personal, fue como la gente grande, señalado por el Ejército de “**guerrillero**”. ¡A un niño, acusarlo de estas cosas ¡ ¡A un niño campesino e indígena, pobre, humilde, y sencillor! Esto nos hace ver la irracionalidad del Sistema. También Herodes ordenó despóticamente acabar con los niños inocentes, pensando que entre ellos daría muerte a Aquel que la gente decía ser el Rey de los judíos.

Historia de su muerte:

En el año 1980 el Ejército llevó a cabo la primera masacre en la comunidad del Cantón Segundo Centro de la Vega (El Tablón); luego los soldados, con el aparato de fuerza que les era característico en todas estas operaciones de “limpieza”, dispusieron registrar casa por casa. Los testimonios dan cuenta que muchas personas, hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, fueron apresados y amarrados de pies y manos. La gente recuerda que uno de los soldados hizo un llamado por radio a su centro de operaciones para que el teniente enviara más miembros de tropa.

Algunos minutos después, llegaron varios helicópteros dejando más soldados en distintos lugares. A pesar del control que había, muchas de las personas conociendo mejor la geografía del propio lugar, poco a poco se fueron retirando, alejándose de las posibilidades de ser aprehendidos por los soldados. No se sabe por qué, cuatro hermanos de una familia no consiguieron substraerse a la presencia de los militares, que les dieron caza como a presa.

Fueron interrogados, amenazados y torturados. El hermano mayor, de nombre Jacinto Barrera Méndez, fue amarrado por el cuello y lo dejaron suspendido de un árbol; a él le habían pedido información acerca de la actividad de la guerrilla. Finalmente, luego de los interrogatorios y la tortura, lo bajaron del árbol ya casi medio muerto; en un momento de gracia y fortaleza, tres de los hermanos lograron salir y liberarse misteriosamente de aquel suplicio. Eran como las 12:00 del medio día.

A raíz de la fuga de las personas detenidas por el ejército y de los tres hermanos, empezaron a torturar al más jovencito, **Juan Barrera Méndez**; se lo llevaron a un lugar cerca de un riachuelo y allí empezaron a torturarlo **sin piedad haciéndole heridas con cortes de cuchillo en las plantas de los pies. Después le hacían caminar por las piedras rústicas con el fin de doblegarlo por el dolor; no bastó esto, sino que le cortaron las orejas, le quebraron las piernas y finalmente disparando, acribillaron su cuerpo reiteradamente.**

Los miembros de la comunidad, por la noche, cuando ya los elementos de “seguridad” se habían retirado del lugar, decidieron con mucho valor dar cristiana sepultura a los restos mortales del niño Juan Barrera. Allí mismo, como a tantos otros no se le llevó al cementerio, la santa tierra que para los mayas es sagrada, era capaz

de recibir el cuerpo de Juan, muy cerca donde lo encontraron ya muerto y con los signos evidentes y sangrantes de tanto horror. La vida de Juan fue segada en su tierna edad, cuando sus padres confiaban en las cualidades prometedoras de un niño encantador, en el transcurso de sus breves años supo trabajar por lo que creyó daba sentido a su vida y a la vida de su gente: la fe en Cristo.

5. Rosalío Benito Ixchop (laico)

ROSALIO BENITO Y 48 COMPAÑEROS ASESINADOS DEL CANTON LA PUERTA, EN LA PARROQUIA DE CHINIQUE, EL QUICHE Fecha de nacimiento: Aproximadamente en 1902.

Su misión: Catequista y directivo de la Acción Católica. *En 1982, el catequista Rosalío Benito, también por muchos años directivo de la comunidad de Acción Católica junto con sus hermanos, dieron testimonio hasta derramar su sangre, de su fidelidad a la Palabra de Dios, de su fidelidad al servicio de la Comunidad y de su fidelidad y amor al Evangelio.*

Lugar y fecha de su muerte: En la Puerta, cantón del municipio y Parroquia de Chinique, de El Quiché es asesinado junto a 48 compañeros el día 22 de julio de 1982.

De acuerdo a testimonios de personas, vecinos y comunidad en general que conocieron cercanamente a Rosalío Benito y los 48 compañeros de El Quiché. Tenía al morir unos 80 años. Fue uno de los primeros catequistas del cantón La Puerta en Chinique, cuando se inició **el trabajo de la Acción Católica** en la década de los años '40; por la falta de sacerdotes de toda la región del Quiché, en muchas comunidades se escogían "rezadores" para circunstancias religiosas especiales de la vida de la comunidad, sobre todo en casos de las velas que se hacían por los muertos.

Allá por los años 1940, Rosalio Benito, como reconocen los que lo conocieron, aprendió a rezar el rosario y a cantar cantos religiosos para las celebraciones. Todo lo hacían de memoria las oraciones, el Padre Nuestro, el Credo, las letanías... Con la animación de las comunidades impulsada por el P. **Rafael González** Estrada, por medio de la Acción Católica, creció en los habitantes del lugar el compromiso por animar y fortalecer su fe cristiana. Rosalío Benito fue uno de los impulsores más decididos de este trabajo, era un señor ya maduro, y su esfuerzo y servicio a la comunidad le habían ganado el respeto, el cariño y la admiración de todos, de modo que su liderazgo era indiscutible.

Impulsaron la catequesis, la reconstitución de las familias, preparándolas para el matrimonio; se preparaba igualmente a los niños para la primera comunión. La vivencia religiosa de la comunidad crecía día a día. Luego se decidieron a construir el oratorio de la Aldea. Posteriormente la gente unida por la fe, se comprometió a mejorar las condiciones de vida de la comunidad, se hizo **la carretera de terracería, se introdujo el agua potable y se emprendieron otras obras en beneficio de todos.** Había unidad, comprensión y espíritu de servicio entre todos. Juan Quinilla, que

todavía vive fue uno de los compañeros de Rosalío Benito, y narra que cuando se decidieron conformar la primera **Junta Directiva de la Acción Católica** en Chinique, **recuerdan que hicieron un juramento de fidelidad, que aunque los amenazaran con matarlos o hubiera gente que tuviera osadía de llegar a matarlos, ellos seguirían adelante con su trabajo.** Su decisión era radical. Sus grandes contratiempos ya los sufrieron por el año 1943, de los que pudieron salir bien parados. Rosalío Benito no se desdijo nunca de aquel compromiso y decisión, se mantuvo fiel hasta el final de sus días.

En 1982, el catequista Rosalío Benito, también por muchos años directivo de la comunidad de Acción Católica junto con sus hermanos, dieron testimonio hasta derramar su sangre, de su fidelidad a la Palabra de Dios, de su fidelidad al servicio de la Comunidad y de su fidelidad y amor al Evangelio.

Cuando sus hermanos hoy lo recuerdan, dicen: “Cuando llegó la violencia, los malos tiempos, la persecución, ellos se entregaron al martirio. **Ninguno de ellos levantó la mano para señalar al hermano como culpable de su muerte: aceptaron humildemente la muerte. Murieron según el trabajo que habían realizado.** Los que se dedicaban a la Palabra de Dios, los torturaron hasta la muerte. Los que hacían otros trabajos, como el desarrollo comunitario, la salud, arreglo de carreteras, los martirizaban de otra forma. Nosotros nunca dijimos que no fue correcto el camino que nos enseñaron.

Vimos que el camino era correcto pero la respuesta del Estado con el ejército fue destruir sus comunidades. Lo sembrado ya está sembrado, lo sembrado no se puede arrancar. La lucha no va a terminar. Vamos a morir pero vendrán otros ... Ahora ya no les podemos hacer un regalo pero preparamos candelas, flores, pom (incienso), frutas, con esto y nuestro recuerdo les agradecemos, les decimos que nunca son olvidados en la memoria de la comunidad; este es nuestro regalo para ellos, que participen de la vida de todos los que es la vida de Cristo Jesús resucitado, de la vida de todos los antepasados del pueblo maya que también entregaron su vida por la causa en nombre de la paz y la verdad.” **Cada año el día 22 de julio, la comunidad recuerda a sus 48 compañeros asesinados en su aldea, en la que varios catequistas sellaron su fidelidad a toda prueba con el derramamiento de su sangre.**

6.- DOMINGO DEL BARRIO BATZ (laico)

Uno de los sacristanes de la Parroquia de San Gaspar Chajul, corrió la misma suerte que el Padre José María Gran; nació en Ilom, una aldea muy alejada de Chajul, antiguamente debió ser un gran centro poblacional, donde existió una gran Iglesia.

Era una Aldea que abrigaba a campesinos indígenas pobres, sin ninguna vía de comunicación terrestre, sin servicios de agua potable y energía eléctrica, sin

educación, ni servicios de salud. Domingo fue un agricultor que vivía de la tierra, desde el año 1970 aproximadamente llegó a la parroquia de Chajul **donde desempeñaba sus tareas propias como sacristán de la Iglesia.**

Desde joven empezó a participar en la iglesia y miembro activo de la Acción católica, visitaba con otros catequistas los hogares leyendo la biblia. y sus tareas las desempeñaba siempre acompañado de los sacerdotes en giras misioneras. Esta era su tarea como sacristán.

La gente lo recuerda como **un hombre de mucha fe**, un católico convencido. Para los tiempos de lluvia o de cosechas hacía su oración acompañando a la gente. Leía la Biblia cada domingo, y por su mismo trabajo asistía también todos los domingos a la Santa Misa, recibiendo siempre la comunión.

¿Por qué mataron a Domingo? Por haberlo encontrado con el padre José María Gran Cirera, a quien ya los militares tenían planificado para dar muerte, debía sufrir la misma suerte, para que no quedaran testigos. No podría haber otros motivos, en una persona que nada tenía que ver con grupos armados, que siempre trabajaba en la Iglesia. El 4 de julio de 1980 Domingo fue encontrado muerto por los bomberos de Chajul, con las marcas de 5 heridas de bala (dos a la altura del estómago, dos en el pecho y una en el ojo que le salió por atrás de la cabeza).

El padre José María Gran muerto al lado de Domingo, tenía al menos el impacto de 5 balazos, con un brazo cortado y arrancado el resto del cuerpo, tirado a unas 25 varas. En las mochilas del padre, habían introducido propaganda para aparentar que eran miembros de la guerrilla contra los cuales entablaron combate los miembros del ejército.

Domingo murió en el camino, sirviendo a la comunidad, sirviendo a la Iglesia. Viviendo plenamente su fe cristiana con la humildad y sencillez que siempre caracterizaron a su persona.

7.- TOMAS RAMÍREZ CABA. (laico)

Nace en 1934 en Chajul, El Quiché, **miembro de la acción católica**, se desempeñó como Sacristán en la Parroquia de Chajul, un hombre bueno, muy amable, sonriente, sencillo, y respetuoso de todos.

Un hombre de fe y compromiso, apoyaba a la gente en todo lo que Él podía, siempre se le veía con gran ánimo para trabajar, así se expresaban cuantos lo conocieron. Desde el año de 1980 el ejército ya tenía ocupadas arbitrariamente y por la fuerza, las instalaciones del Convento Parroquial y de la Iglesia de Chajul.

A pesar de tal presencia arbitraria, con todo lo que suponía de prepotencia y abuso de la fe de la gente, **Tomás cuidaba discretamente el área de la Iglesia que siempre tuvo a su cargo.** El ejército trató de disuadirlo para que no hiciera tal cosa, llegando a amenazarle al lugar donde se desempeñaba. **Tomás era Fiel a sus tareas y responsable en su trabajo, él sabía que cuidar la iglesia era su deber.**

Ante las repetidas amenazas y llamadas de atención, Tomás llegaba a contarle a Rosa su esposa que el ejército le estaba molestando y tratando de impedir en su trabajo. El día 6 de septiembre de 1980, los miembros de la guerrilla entraron al pueblo para hostigar el destacamento militar, disparando desde el cerro de Andrés.

Los soldados irrumpieron en el templo, dirigiéndose hacia donde estaba **Tomás rezando, lo jalaron y a patadas lo sacaron de la Iglesia. Le dispararon con sus armas de fuego a la altura del pecho, al instante, Tomás cayó al suelo muerto.** Después de la muerte del sacristán Tomás, los soldados no conformes con la faena, se presentaron en su casa, de forma prepotente y con aparato de fuerza, asustaron y atemorizaron a toda su familia.

A pesar de todo, este es el mejor testimonio del sacristán Tomás Ramírez **“Estoy en la Iglesia”.** Estaba sirviendo con responsabilidad el encargo confiado, de cuidar la Iglesia.

Murió cumpliendo su tarea, sin claudicar ante el miedo y las amenazas. Sólo la fuerza del Espíritu de Dios puede dar a una persona esta capacidad de resistir hasta el final, hasta dar la vida.

8.- NICOLAS TUM CASTRO.(laico)

Nicolás era de la Aldea Los Plátanos, Chicamán, El Quiché. 35 años. Catequista durante 20 años de la acción católica y ministro de la comunión, en la Parroquias de la Diócesis del Quiché, donde nadie se animaba a entrar en ellas por temor a ser denunciados o acusados por guerrillero.

Nicolás siempre jovial y dispuesto para afrontar las tareas más complicadas propuso a la comunidad seguir unidos en el trabajo Pastoral:

Decía **“si no nos dejan reunirnos en el oratorio, lo vamos a hacer en la montaña, en las cuevas, o de noche en nuestras casa, en estos tiempos de persecución, necesitamos más del cuerpo de cristo para que nos de fuerza.** Arriesgando su vida, Nicolás iba hasta Cobán a buscar la comunión, ya que los sacerdotes ya no llegaban a la parroquia.

A escondidas traía las Hostias dispuestas cuidadosamente entre las tortillas un tanto resacas y envueltas en un paño, que escondía en el morral, que acompaña como indumentaria normal a todo campesino indígena que sale de viaje.

¿Quién podía sospechar que aquel era un morral especial, que era un **“VERDADERO SAGRARIO?”** Otras veces escondía la comunión en el costal donde llevaba el maíz y con mecapal lo cargaba hasta su aldea.

Alguien lo denunció como **“mala gente”** y el 29 de septiembre de 1980, en horas de la noche, unos individuos golpearon bruscamente la puerta de su casa. Nadie abrió, pero ellos a golpes derribaron la puerta y entraron bruscamente en la sencilla vivienda; fue después de la 11:00 dicen los testigos.

Aquellos individuos desconocidos, con lujo de fuerza trataron de apresar a Nicolás. Él se agarró fuertemente con el horcón que sostiene la biga madre de la casa y les gritaba **“mátenme aquí pero no me lleven”** porque sabía que si lo llevaban, lo iban a torturar para sacar más nombres de catequista.

Doblegaron su fuerza. Lo atacaron en el patio de su propia casa descargando sobre él siete balazos que rompieron toda su columna vertebral, dejando destrozada su espalda. Cuando se fueron los soldados él no había muerto todavía, llamó a su familia y le dijo a su esposa:

“cuida de mis hijos nunca logré hacerles buena casa... cuiden mucho a los niños. Recitando con fe el Padre Nuestro, aún no logro de terminar la oración, y el día 29 de septiembre de 1980 en la aldea en los Plátanos, Chicamán, el Quiché, expiró.

9.- REYES US HERNÁNDEZ.(laico)

Nace en Macalajau, San Miguel de Uspantán, El Quiché, fue catequista y Promotor de Salud por unos diez años en la comunidad de Camalajau, un hombre lleno de Dios que dedicó su vida al servicio de la comunidad, preocupado de la palabra de Dios y de buscar que toda la gente **tuviera un mínimo de desarrollo con la comunidad;** promovieron proyectos de desarrollo en beneficio de todos.

Gastaba sus mejores esfuerzos promoviendo y atendiendo la salud de la gente, Salía a ver los enfermos los atendía a la hora que lo llegara a traer a la casa y en casos de gravedad, si era necesario ayudaba a las familias a trasladarlos al hospital.

Desde la comunidad cristiana promovieron proyectos de desarrollo en beneficio de todos, él predicaba que hay que luchar a la par por lo espiritual y lo material. Tomando como ejemplo la vida de Jesús. Muchas veces él decía: **“quiero que mis hijos estudien y que se gradúen, que lleguen a algo y no quedarse como estoy yo,”** también planteaba: **“¿Cómo vamos a hacer nosotros para dejar algo mejor a los hijos y comunidades? Solo con el ejemplo y el sacrificio”**

Una vez reunió a toda su familia y les dijo: “yo estoy perseguido y talvez va a llegar un día en que me van a matar; cuando eso suceda quiero que ustedes ayuden a su mama y también tienen que luchar porque yo lo que quiero para la gente es un bien. Yo no estoy haciendo nada de daño a la gente” lo dijo esto llorando porque sabían que lo iban a matar. Ya había mucha amenaza. Como Jesus en la cruz, recomendando el amor y su tarea a sus seres queridos

Los testimonios dan cuenta que Gaspar, campesino indígena de Macalajau, Uspantán, en el año 1980, las cuadrillas del Ejercito Nacional lo entrevistan y después de hacerle varias preguntas le arrancaron la lengua y le cortaron la boca para seguidamente degollarlo.

La gente reconoce que todos estos catequistas murieron por dar testimonio de la verdad en medio de la comunidad cristiana, que les escuchaban en las celebraciones y los reconocían como personas que trabajaban haciendo el bien. Gaspar había dicho que en alguna oportunidad **“si nos morimos por seguir a Dios, es que Él sabe que estamos a favor de la vida, así es que no debemos tenerle miedo a nadie porque no le hemos robado a ninguno”** Estas son palabras sencillas que expresan con sabiduría la actitud de un hombre que sabe dar testimonio de la verdad.

10. Miguel Tiu Imul (laico)

Nació el 5 de septiembre de 1941, en el cantón la montaña, parraxtut , Sacapulas. Fue asesinado el 31 de octubre de 1991. Miguel vivió y trabajo en su propia aldea de la Montaña, donde desempeño el cargo en dos ocasiones de directivo de la ACCION CATOLICA y por muchos años realizo su trabajo pastoral como catequista. Mártir y promotor de la no violencia. Decía **que no se podía andar con la biblia bajo un brazo y el fusil en otro.**

Fue hombre de mucha oración, siempre tenía en sus labios una palabra o expresión de la biblia, quería que todos conocieran la palabra de Dios, hombre humilde, respetuosos y muy cariñosos con su familia, responsable en su hogar y en su trabajo de iglesia. Cuando comenzó a recibir amenazas **decía:**

“si yo muero piensen que ustedes tienen que seguir la religión.... No le tengan miedo a la muerte, porque cuando uno dice la verdad, la gente dice que uno es malo... si muero, muero como Jesús murió. Él no fue pecador y la gente le decía que era hombre malo... y yo si soy un pecador.

En estas palabra percibimos al hombre humilde, pero al mismo tiempo decidió a seguir el camino emprendido; una vida que nos recuerda aquellas palabras de Jesús a sus discípulos **“DICHOSOS LOS PERSEGUIDOS POR HACER LA VOLUNTAD DE DIOS PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS. MT. 5.10**

Lo asesinaron una tarde que salía de su casa para revisar sus cultivos. Su hija mayor escuchó un disparo cercano a su casa y encontró su cuerpo sobre el camino ya agonizante. Ella se arrodillo ante su cuerpo y agarrándole la mano le gritaba llorando **“¿Qué PASA PAPA?”** EN EL SILENCIO QUE SE DIBUJABA SOBRE EL ROSTRO DEL PADRE. SENTIÓ QUE SONREÍA AL MIRARLA Y LUGO DE AQUELLA MIRADA DE PAZ EXPIRO.



Placa en memoria de Miguel Tiu Imul, ubicada en el Caserío La Montaña, Parraxtut, Sacapulas, Quiché. Su ejecución extrajudicial fue perpetrada el 30 de noviembre de 1991.

COPIADO textualmente:

1.- Testigos de la fe por la paz, Vidas ejemplares de la Iglesia Católica de Guatemala. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala

-ODHAG6ta. Calle 7-70 zona1

Guatemala, Guatemala, C.A.

PBX: 285-0456 Fax: 232-8384

Correo Electrónico: ddhh@odhag.org.gt

Guatemala, abril de 2003

+ Monseñor Mario Ríos Mont C.M.

Coordinador General

2.- Revista Nómada. POR KIMBERLY LÓPEZ / 30 ENERO, 2020.

3.- Doc. Guiados por el evangelio entregaron su vida. Diócesis del Quiché.

